

JOSEPH BLENKINSOPP, *A sketchbook of biblical theology*, Ed. Herder and Herder, New York, 1968, 148 pp.

Con este bosquejo de teología bíblica, J. Blenkinsopp quiere salir al paso de una necesidad que experimenta hoy el cristiano en Norteamérica, y en los demás sectores de la Iglesia católica. Quien verdaderamente quiere pensar como cristiano, necesita hoy en efecto preguntarse por algunos problemas de la Escritura, necesita conocer su significado, su importancia y la eficacia que ha tenido, a través de la Iglesia, en la configuración del mismo ser y de la conciencia cristiana. No basta hoy acogerse a una pacífica posesión de la verdad en la Iglesia Romana. Hay que saber también cómo procede la teología bíblica, qué métodos usa y cómo se descubren en la propia lectura de la Biblia.

Este bosquejo quiere abrir el camino de la inteligencia en la lectura misma de la Biblia. Para ello, el autor expone en primer lugar qué es la teología bíblica, pasando después a explicar los problemas de la revelación, inspiración, inerrancia de la Escritura. A partir del tema quinto analiza algunos problemas más importantes, partes del rico contenido doctrinal de la palabra de Dios: creación del mundo, significado originario del pecado original; lectura del Deuteronomio, ley y comunidad en el Pentateuco y modelos de comunidad; plegaria en los salmos de castigo y maldición; muerte en el Antiguo Testamento, salvación del alma; liturgia y encarnación, el Cordero de Dios; misión de la Iglesia en el Evangelio de Lucas; el nuevo sacerdocio; María, Iglesia y kerigma; la Ascensión como misterio de salvación; la venida de Cristo (parusía).

Estos capítulos habían sido ya publicados en diversas Revistas. Reunidos en este volumen, constituyen un conjunto, de cuya lectura se puede deducir una enseñanza práctica y bastante amplia, sobre estos interesantes temas de la teología bíblica.

A. Martínez

*Varios estudios modernos sobre la Biblia* (Colección "Palabra inspirada", 8). Introducción de Dennis J. McCarthy, S. J. y William B. Callen, S. J., Editorial "Sal Terrae", Santander, 1968, 214 pp.

Recoge este libro dieciocho trabajos aparecidos con anterioridad en *Theology Digest*, escritos por personalidades bíblicas bien conocidas. Tanto en el *Theology Digest* como en esta obra, dichos artículos no se reproducen íntegramente, sino en forma condensada y resumida. Este hecho, y la circunstancia de que la traducción castellana deja algo que desear, hace que no siempre el lector pueda captar bien el pensamiento que se desarrolla. Hay estudios que versan sobre problemas generales, otros sobre la inspiración bíblica (destacamos el de N. Lohfink: *Verdad e historicidad de la Biblia*), sobre la interpretación (Card. Agustín Bea: *Progreso en la interpretación de la Sagrada Escritura*), sobre temas del Antiguo Testamento (entre otros, el de Jean de Fraine, *Adán y Cristo como personalidades corporativas*) y del Nuevo, etc. Como en el libro se indica la Revista donde se publicaron completos cada uno de los trabajos que se resumen y condensan, será conveniente que el lector, una vez haya leído estos resúmenes, acuda a los textos originales para formarse una idea más ceñida de cada tema y conocer todos los matices que cada uno de los autores dieron a sus respectivos trabajos. A partir

de la página 204, se da una lista, clasificada por materias, de los artículos sobre Sagrada Escritura aparecidos en *Theology Digest*. A continuación, otra lista, clasificada también por materias, señala los artículos publicados sobre Sagrada Escritura en *Selecciones de Teología* (pp. 209-211). Sigue al final una bibliografía selecta de algunas publicaciones en lengua española y francesa. Creemos que se trata de una obra que puede prestar buenos servicios a cuantos se interesen por los estudios de Sagrada Escritura.

Luis Arnaldich

VON RAD, GERHARD, *La Genèse*. Traduction d'Etienne de Peyer. Editions Labor et Fides, Genève (Suisse), Montreux, 1968, 452 pp.

Es sobradamente conocida la obra original de Von Rad, *Das erste Buch Mose*, publicada en Göttingen. La benemérita casa editorial *Labor et Fides* ha tenido el acierto de traducirla al francés, con lo cual se beneficiarán de su lectura no solamente los lectores francófonos, sino también muchos del área de las lenguas latinas, español e italiano, que conocen mejor el francés que el alemán. Además, para una mentalidad latina, se leen con más fruición las obras pulcramente editadas en Francia o países latinos que los textos alemanes de caracteres góticos.

Digamos que la edición del Génesis de Von Rad que presentamos está en la línea de las que constituyen un placer para el lector, tanto por su presentación pulcra como por la selección y variedad de tipos de letra. La obra de Von Rad está desprovista de aparato bibliográfico; solamente en la página 449 se inserta una modesta lista de abreviaciones de obras que ocasionalmente se citan en el cuerpo de la obra. Pero esta ausencia de aparato científico no indica que el autor desconozca todo cuanto se ha publicado digno de interés sobre el tema; lo que sucede es que Von Rad ha asimilado el pensamiento de otros y se ha formado un pensamiento propio y a veces original.

Antes de la exégesis propiamente dicha del texto del Génesis, el autor antepone a su obra un prólogo bajo el título de "remarques générales", donde habla del Génesis en el Hexateuco, de las tres fuentes narrativas, del problema teológico del yahvista y de los problemas hermenéuticos de los relatos del Génesis. En cuanto a esto último, el autor hace hincapié en que los relatos provenientes de las antiguas tradiciones han entrado a formar parte de un amplio conjunto, y que deben interpretarse en el lugar en que les ha colocado el redactor final. Pero Von Rad estudia el texto del Génesis estableciendo una correspondencia entre la acción de Yahvé en el Antiguo Testamento y lo que pasó en y por Cristo. "Los antiguos tenían razón al ver en la tierra prometida a los padres una sombra de la nueva vida en Cristo. Y la Iglesia de Cristo sabe que se encuentra en ruta —parecido en esto al Israel del Antiguo Testamento—, partiendo de una promesa hacia su cumplimiento. Esta exégesis tipológica no tiene necesidad de un aparato cristiano importuno: la actitud mejor es la obediencia modesta del exégeta que trata de poner en evidencia las líneas del mensaje del Antiguo Testamento" (p. 39).

Luis Arnaldich

F. VAITIONI, *Ecclesiastico*. Texto ebraico con aparato critico e versioni greca, latina e siríaca a cura di..., Napoli, 1968, 283 pp.

El *Ecclesiástico* es uno de los libros más favorecidos por los hallazgos últimos —los de la Genizah del Cairo, los de las grutas de Qumran y los de la fortaleza de Masada— para rastrear su origen literario. Hoy día está claro que fue redactado en hebreo. La versión griega es de fines del s. II a. C., pero su redacción hebrea habrá de colocarse unos setenta años antes. San Jerónimo conoció el original hebraico; pero este texto era desconocido hasta fines del siglo pasado. Los nuevos fragmentos encontrados a orillas del Mar Muerto en los años cincuenta completan el texto hebreo. En el volumen que presentamos a los lectores se exhiben en forma nítida el texto hebreo, el griego, el siríaco y el de la Vulgata, con aparato crítico para el texto hebreo. La disposición sinóptica de los cuatro textos es de indudable interés para todo estudio exegetico comparativo.

F. r. Maximiliano García Cordero, O. P.

C. LARCHER, *Études sur le Livre de la Sagesse*. Colección "Études Bibliques". Ed. Gabalda. París, 1969, 442 pp.

Como indica el autor en el prólogo esta obra incluye una serie de estudios monográficos, de tipo teológico, destinados en principio a formar parte de una introducción sobre el Libro de la Sabiduría, que ha de ser seguida de un amplio comentario a dicho libro judeo-alejandrino. A la simple vista del Índice nos percatamos de estar ante una obra magistral de primer orden. En estos momentos de ensayismo y "dilettantismo" resulta reconfortante encontrarse con una exposición a la vez profunda y clara a la altura de los mejores volúmenes de la espléndida colección "Études Bibliques", sin par en la exégesis bíblica católica. En efecto, después de un estudio preliminar sobre la influencia del libro de la Sabiduría en la literatura del Nuevo Testamento, en la exégesis patrística y medieval, se aborda su proyección en la literatura bíblica paleotestamentaria y en el Judaísmo posterior, así como las influencias del medio helenístico, para terminar con un estudio exhaustivo sobre la inmortalidad del alma y las retribuciones trascendentes, a base del análisis de la antropología helénica y la noción de "vida". Finalmente, se estudia la relación entre "sabiduría" y "espíritu". Estas magníficas síntesis ideológicas, basadas en un análisis cuidadoso del texto bíblico, nos hacen presagiar la calidad excepcional del comentario completo a tan maravilloso libro que cierra la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. Profundidad y claridad son las dos características de esta obra excepcional que presentamos a nuestros lectores.

F r. Maximiliano García Cordero, O. P.

J. COPPENS, *Le Messianisme royal. Ses origines. Son développement. Son accomplissement*. Ed. du Cerf. París, 1968, 228 pp.

La idea mesiánica penetra las páginas del Antiguo Testamento en sus diversos estratos literarios. Es hija de la conciencia de elección del pueblo hebreo. Los genios religiosos de Israel se han proyectado siempre hacia el futuro tratando de captar el sentido de la historia de este pueblo sin igual. Ahora bien, el profesor Coppens en estas páginas trata de captar esta tensión mesiánica pero en los límites de la realeza davídica, es decir, el mesianismo vinculado a la aparición de un Rey ideal que inaugura la teocracia futura en todo su esplendor. Especializado en el tema, trata de sintetizar ahora las ideas que había divulgado a través de numerosos estudios monográficos publicados en diversas revistas. Partiendo de la profecía de Natán el autor estudia sus reflejos en algunos Salmos y en la literatura profética en los tiempos anteriores al exilio, para constatar, luego, su eclipse en la literatura sapiencial, volviendo a reaparecer en la literatura apocalíptica judía. Finalmente, el autor estudia el origen neotestamentario del título "Mesías" aplicado a Cristo, destacando cómo el "mesianismo real" no se aplica a Cristo en el sentido literal de las antiguas profecías, sino en una perspectiva nueva más espiritualista. Jesús mismo no quiere aplicarse este título que tenía resonancias temporales de revancha política, teniendo más bien preferencia por el título daniélico de "Hijo del hombre" que aludía a su origen celeste y por el de "Siervo de Yahvé", que preludiva su muerte expiatoria por los pecados de su pueblo. Tales son las ideas que desarrolla con gran profusión bibliográfica el gran profesor de Lovaina sobre un tema bíblico al que ha consagrado gran parte de su actividad científica. Es la maduración plena de unas ideas que le han inquietado durante su vida de profesor y publicista. Bajo este aspecto es la mejor contribución en el campo católico a un aspecto de la teología veterotestamentaria.

F r. Maximiliano García Cordero, O. P.

M. BOUTTIER, *Du Christ de l'histoire au Jésus des Évangiles*. Editions Du Cerf. París, 1969, 104 pp.

En este precioso librito, corto en páginas, pero rico en sugerencias, se plantea el gran problema de la relación entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. Después de una síntesis sobre los diversos intentos de solución en el s. XIX y en la primera mitad del s. XX, el autor aborda los planteamientos modernos del problema presentando en "tabla redonda" las teorías de Bultmann, de Jeremías y de Käsemann. La exposición

es nítida. Así, frente a las afirmaciones radicales de Bultmann, que quiere disociar al Cristo de la "fe pascual" del Jesús de Nazaret muerto bajo Tiberio, las puntualizaciones luminosas de Jeremías llegan a la conclusión de que el *kerygma* de la Iglesia primitiva no puede explicarse sin la *didajé* de los Evangelios, reflejo de la predicación del Jesús histórico. Käsemann, por su parte, trata de atenuar las afirmaciones radicales de su maestro Bultmann, para salir al paso de las teorías de Jeremías. Finalmente, el autor trata de destacar la vinculación del Cristo de la fe al Jesús de la historia, ya que la trama de los Evangelios comprende hechos y palabras del Maestro que no deben ser disociados, teniendo en cuenta aún las conclusiones más objetivas de la "Formgeschichteschule". Es difícil en tan pocas páginas hacer un planteamiento más diáfano sobre la "prehistoria" de la "fe pascual" a base de los datos neotestamentarios.

F. r. Maximiliano García Cordero, O. P.

K. BARTH, *La proclamación del Evangelio*. Salamanca (Sígueme), 1969, 103 pp.

Unas conferencias del conocido teólogo protestante Carlos Barth, dirigidas a los predicadores de su confesión, que en bastantes aspectos pueden ser útiles también al sacerdote católico, en cuanto uno de sus principales oficios es el de predicar la Palabra de Dios. La relación de la predicación a la revelación, a la Iglesia y al hombre que la recibe, está correctamente presentada, con todas las limitaciones que lleva consigo la teología barthiana. Muchas cosas, ciertamente son rechazables; pero no pocas pueden ser recogidas y llevadas a la práctica, porque contienen saludable doctrina y buen aleccionamiento del predicador. Quisiéramos destacar lo que el autor dice en el apartado: *Fidelidad doctrinal de la predicación* (p. 39, s.), sobre la misión de la Iglesia y la edificación temporal del mundo. Son muy dignas de que las mediten tantos sacerdotes de nuestros días que parecen haber tomado sobre sus hombros, más que el anuncio de la salvación cristiana, la conquista de la tierra y la edificación de la ciudad temporal.

Hubiésemos agradecido a los editores que, al publicar esta obrita, como otras de autores no católicos, lo hiciesen saber a sus lectores, para que éstos no se sorprendan de frases y doctrinas que no están de acuerdo con la fe de la Iglesia católica.

E. González

R. COSTE, *Evangile et politique*. París, Aubier, 1968, 318 pp.

Es un problema ya viejo. ¿Podemos acudir al Evangelio para orientar la política? Los que dicen "no", se fijan en el *apolitismo* de Cristo cuando distinguió entre los derechos de Dios y los del César (cf. Mt 22,21), aparte la consideración de que apenas es concebible una política sin una fuerte dosis de dureza, de orgullo patrio, e incluso de engaño; los que dicen "sí" se apoyan en que el mensaje evangélico debe extenderse a toda la actividad humana, tanto privada como pública.

El autor de este libro trata de estudiar a fondo la cuestión, con análisis detallado de los textos bíblicos, lamentándose de que la teología cristiana apenas se haya preocupado de profundizar en el problema (p. 15). Es un trabajo —dice— que nos está exigiendo el mundo actual, todo en movimiento y en zozobra, que busca nuestra colaboración de hombres y de cristianos; al mismo tiempo es una especie de *desafío* que se nos hace, pues una gran parte de ese mundo (comunistas, ateos, agnósticos...), creen que la Iglesia y los cristianos no estamos a la altura de los problemas actuales (pp. 18-19).

La tesis del autor, reducida a sus líneas esenciales, es la de que no debemos buscar en el Evangelio una *técnica política*, pero sí podemos y debemos buscar el *espíritu* que debe impregnar toda la política. Ese espíritu es la caridad universal, como amor concreto y efectivo hacia todos nuestros hermanos los hombres, con derivaciones hacia una política de confianza, de participación, de no violencia, etc. Ello no significa que la política inspirada en el Evangelio haya de ser "monolítica", sino que habrá que hablar más bien de "base común y de pluralismo político" (p. 8).

L. Turrado

GUDBROD, K., *Die Auferstehung Jesu im Neuen Testament*. Calwer Verlag, Stuttgart, 1969, 88 pp.

Al inmenso catálogo de libros que se han publicado en los últimos años sobre este candente tema de la resurrección de Jesús, cabe añadir el de Gudbrod, cuya finalidad es dar a conocer a los profesores de religión y catequistas la manera cómo deben exponer un tema tan capital para la religión cristiana a los hombres de nuestra era atómica. Cree el autor que en muchos centros escolares reina entre el alumnado, en relación al tema de la resurrección de Cristo, el mismo estado de ánimo que el que describe el libro de los Hechos de los Apóstoles 17,32. Por lo mismo, el profesor de religión no debe contentarse con doctas elucubraciones sobre el tema, responder a las preguntas aclaratorias que se le dirigen o rechazar las objeciones que se le plantean, sino reflexionar junto con el alumnado sobre una cuestión capital para nuestra vida religiosa de hoy y darle una interpretación existencial que satisfaga de una parte los enunciados del texto bíblico y, de otra, responda a la situación vital religiosa de hoy. Todos los escritos del Nuevo Testamento hacen hincapié en que Jesús crucificado sigue viviendo y obrando en la vida de los hombres de la primitiva comunidad cristiana, y que seguirá haciéndolo hasta el fin del mundo (pp. 10-12). Estudia el autor la esperanza de la resurrección en el judaísmo y en el horizonte helenista. Dedicó el apartado segundo al examen de 1 Cor 15,1-11 (pp. 23-42). Estudia en el tercero (pp. 43-69) el relato de las mujeres en la mañana de pascua. Finalmente, en el apartado cuarto se examinan los relatos de las apariciones de Jesús a sus discípulos (pp. 70-86). El autor no es un exégeta especializado, pero sabe aprovechar las conclusiones de la ciencia bíblica para la finalidad práctica pastoral que se propone. Más que insistir sobre los términos "Auferstehung", "Auferweckung" como expresión de la vuelta de un muerto, es de parecer que debe hacerse hincapié en su significación del amanecer de un nuevo mundo en el que Jesús, después de su muerte, se mostró vivo, activo y operante ante sus discípulos, quienes fueron los instrumentos de que se sirvió Cristo para que le predicaran a todos los hombres.

Luis Arnaldich

SCHUYLER BROWN, *Apostasy and Perseverance in the Theology of Luke*, Instituto Bíblico, Col. "Analecta Bíblica", n.º 36, Romae, 1969, 166 pp.

El presente estudio fue presentado en febrero de 1968 en la Facultad Teológica Católica de la Universidad de Münster, como tesis para la adquisición del doctorado en teología, redactado y elaborado bajo la dirección del doctor Joaquín Gnilka, director del Seminario de exégesis del Nuevo Testamento. Un amplio índice de temas abre este libro, seguido de una nota bibliográfica, dividida en tres partes: textos y versiones de la Biblia; Comentarios bíblicos; Literatura. Nos sorprende la ausencia total de nombres españoles. Entre más de veinte comentarios a la Biblia, no aparece citado ningún español; tampoco aparecen nombres entre los restantes estudios.

La obra consta de tres partes. En la primera el autor estudia el pensamiento de san Lucas y sobre el concepto expresado por el término '*peirasmós*'. Expone y critica la exégesis propuesta por H. Conzelmann, que es precisamente el punto de partida de este estudio de Brown. La parte segunda intenta explicar las razones de la ausencia de este término típico y singular: '*peirasmós*' en el vocabulario de los Hechos, buscando su fuente en el hombre mismo y en el contexto externo de seducción, decepción y otros atractivos que sufre el hombre. En esta misma parte analiza otros aspectos de este contexto, tanto en su sentido negativo, como positivo. Un imponente *excursus* determina el uso que san Lucas hace de *pistis* y *pisteuo*, como una de las virtudes necesarias para la recta interpretación de la apostasía. La parte tercera es una construcción de signo positivo, sobre la idea que Lucas tiene de apostasía y perseverancia, analizando todos estos temas: perseverancia de los apóstoles en tiempo de Jesús; la apostasía de Judas; apostasía en la era de la Iglesia; perseverancia en la era de la Iglesia; el camino del Señor.

En su conclusión, el autor pone de relieve la repercusión que tienen sobre el sentido de la fe la apostasía y la perseverancia; la fe que no es sólo un elemento inicial de la vida cristiana, que da una pertenencia a Cristo, sino un fundamento perenne de la misma existencia individual cristiana. Fe individual, social, fe salvífica, fe apostólica... tiene su contraluz en la apostasía, y su esclarecimiento en la perseverancia.

E. Llamas

KASEMANN, E., *The Testament of Jesus. A Study of the Gospel of John in the Light of Chapter 17*. SCM Press. London, 1968, XII-87 pp.

El Dr. Käsemann es uno de los mejores exégetas alemanes del Nuevo Testamento. Esta obra suya, que contiene las *Shaffer Lectures*, dadas en la *Yale Divinity School*, en abril, 1966, trata una cuestión que ya desde hace más de cuarenta años preocupa al autor: el marco histórico del cuarto Evangelio.

En 1951, en la conferencia inaugural que pronunció el Dr. Käsemann en Gotinga, expuso una interpretación de la labor del evangelista, que se diferenciaba bastante de las opiniones vigentes hasta aquel entonces. A pesar de las críticas posteriores, un estudio más profundo le ha convencido de que siguen siendo válidas sus primeras intuiciones, y las apoya con argumentos más sólidos. El cuarto Evangelio acusa, según Käsemann, un desarrollo que conduce desde los "entusiastas" de Corinto hasta el gnosticismo cristiano. Se incorporó en el Canon del Nuevo Testamento "por error humano y por la Providencia divina". En contra de sus propias intenciones, y engañada por la imagen de Jesús, como Dios encarnado, la Iglesia atribuyó a los apóstoles la autoridad de los que, en otras circunstancias, habrían quedado arrinconados y que, una generación más tarde, fueron condenados como herejes.

El capítulo 17 de san Juan sirve como base y mojón para las teorías del autor, sin que sea una interpretación teológica la primera intención de su obra.

Donald B. Williams

M. E. BOISMARD, *El prólogo de san Juan*. Madrid, Ed. Fax, 1967, 224 pp.

La obra, cuya traducción castellana presentamos, apareció hace ya bastantes años en francés (París, Ed. du Cerf, 1953). Es un estudio serio y relativamente amplio sobre el prólogo de San Juan. Abarca dos partes: una, de carácter exegético, en que se van analizando, versículo por versículo, las expresiones del Prólogo, tratando de precisar su sentido y alcance doctrinal (pp. 19-114); otra, de carácter más bien sintético, en que se estudian los principales puntos doctrinales aludidos en el Prólogo (pp. 117-213).

A pesar de los años transcurridos desde su aparición, la obra del P. Boismard sigue siendo útil a los estudiosos. Toca con agudeza los problemas, apuntando la solución que juzga más conveniente. En realidad, hemos avanzado muy poco desde la publicación de la obra. Todavía se sigue y se seguirá discutiendo sobre la prehistoria del Prólogo, sobre el momento de la historia de la salud a que se refieren los vv. 5 y 9-11, sobre crítica textual de bastantes incisos, sobre el sentido exacto de términos clave, como "luz", "vida", "verdad", etc. Un dato muy apreciable en el estudio del P. Boismard, y que compartimos totalmente, es su empeño en hacer resaltar el entronque de este prólogo de san Juan con las grandes corrientes de pensamiento veterotestamentarias.

L. Turrado

A. FEUILLET, *Le prologue de quatrième évangile. Etude de théologie johannique*. Bruges, Desclée de Brouwer, 1968, 315 pp.

Es de todos sabido que el prólogo del IV Evangelio es uno de los pasajes bíblicos de más riqueza doctrinal de toda la Escritura. Al mismo tiempo, los problemas que plantea, lo mismo en cuanto a fuentes que a interpretación, no son pocos. Ello ha hecho que los estudios sobre él se multipliquen por parte de exégetas de las más variadas tendencias. La presente obra de A. Feuillet viene a añadirse a la ya larga lista que poseemos.

No tratamos —nos dice el autor— de ofrecer a los lectores una historia de la exégesis del prólogo joánico, ni de plantearnos *ab ovo* los arduos problemas de crítica textual, ni de presentar una explicación minuciosa de todos los detalles del texto, sino más bien de "determinar la estructura, temas fundamentales, y lazos literarios y doctrinales del conjunto de la teología joánica" (p. 16). Lo esencial de esta obra ha sido redactado "bajo forma de artículo para el Suplemento del Diccionario de la Biblia", de Vigouroux, lo cual explica la "ausencia de notas y referencias al pie de página" (p. 15). Advertencias éstas que nos indican ya suficientemente qué debemos buscar y qué no debemos buscar en la presente obra.

Dada la competencia de su autor, es una obra que sinceramente recomendamos. Hay explicaciones, síntesis, sugerencias muy instructivas en orden a una mejor comprensión del texto bíblico y a resolver problemas no suficientemente dilucidados todavía.

L. Turrado

L. ERDOZAIN, *La función del signo en la fe según el cuarto evangelio. Estudio crítico exe-gético de las pericopas*, Jn IV, 46-54 y Jn XX, 24-29 (Analecta Bíblica, n.º 33). Roma, Pont. Int. Bíblico, 1968, 56 pp.

Es un extracto de la tesis defendida en la Pont. Universidad Gregoriana para el doctorado en Teología. Como ya indica el subtítulo, el estudio se fija exclusivamente en dos pericopas del evangelio de san Juan.

Son dos pericopas que parecen no encajar en este Evangelio. En efecto, mientras a lo largo de todo el escrito se hace resaltar continuamente la importancia de los "signos" en orden a la fe (cf. 2,11; 4,54; 9,16; 12,37; 20,31), en estos dos pasajes más bien parece rebajarse su importancia, declarando bienaventurados a los que creen sin necesidad de "signos". La dificultad es clásica, y no pocos autores, como Bultmann y el P. Boismard, recurren a la diversidad de fuentes. Según el P. Boismard, en estas dos pericopas se vería la mano de un redactor posterior, concretamente Lucas, que habría retocado el relato joanneo; en consecuencia, la teología ahí expresada no sería joannea, sino más bien dle Lucas.

Contra esta teoría, que el P. Boismard trata de apoyar literaria y teológicamente, redacta su tesis el P. Erdozain, siguiendo paso a paso al primero, y haciendo ver —a nuestro juicio con razón— que ni el análisis literario de los pasajes ni su análisis teológico dan pie para tales hipótesis y nada hay en estas pericopas que resulte ajeno al estilo y teología del cuarto evangelio.

L. Turrado

J. ROCHE, *Saint Jean: scenes et personnages*. París, Ed. P. Lethielleux, 1969, 109 pp.

Librito sabroso y de fácil lectura, que trata de hacer revivir para el cristiano de hoy escenas y personajes del cuarto Evangelio.

Su autor, el jesuita P. Roche, conocido por sus numerosos artículos de espiritualidad y teología, quiere presentar en su misma fuente, siguiendo a san Juan, ese alimento espiritual limpio y seguro que Cristo trajo al mundo y del que tanto necesitamos los hombres.

L. Turrado

LEANDER, E. KECK-J. LOUIS MARTYN, *Studies in Luke-Acts, Edited by...* S. P. C. K., London, 1968, 316 pp.

Obra escrita en colaboración, en homenaje al profesor Paul Schubert, profesor de Nuevo Testamento en Buckingham y de interpretación y de crítica en la Universidad de Yale. Contiene ensayos sobre el Evangelio de Lucas y principalmente sobre el libro de los Hechos, estudiado y analizado para comprender los principios y el significado de la primitiva cristiandad.

El profesor Schubert, como le saludan sus amigos y discípulos, es alemán de origen, pero ha hecho de Norteamérica como su segunda patria. Por eso, el número de colaboradores de Alemania y América guarda exacta proporción. El volumen contiene siete ensayos de escritores alemanes y siete también de autores americanos. Colaboran también escritores de Inglaterra, Holanda, Suiza y Noruega. Como no es posible hacer un resumen de todos los ensayos, damos la idea general de los mismos.

El libro de los Hechos, como un centro de controversia (tormentoso) en la cultura contemporánea (W. C. Van Unnik); sobre el "paulinismo" de los Hechos (Ph. Vielhauer); la perspectiva de los Hechos (E. R. Goodenough); interpretación de los Hechos en una época de teología existencialista (U. Wilckens), son los cuatro ensayos que constituyen la parte primera.

La parte segunda está integrada por diez estudios. Cuatro formas del estilo de Lucas; en busca del texto original de los Hechos; uso que hace Lucas de las Historias del nacimiento (H. J. Cadbury, A. F. J. Klijn, y P. S. Minear). Sobre la predicación de la Palabra de Dios, y sobre la Historia de Abraham en los Hechos (W. C. Robinson y N. A. Dahl). La Cristología de los Hechos (C. F. D. Moule); el concepto del 'Hijo de Dios' davídico en los Hechos y en el Antiguo ATestamento (E. Schweizer); la estancia misionera de san Pablo según la primera Carta a los de Corinto, capítulo 9, y los Hechos (G. Bornkamn); sobre los discursos en los Hechos (E. Schweizer); la marcha de Pablo al Areópago (H. Conzelmann).

Cinco estudios integran la parte tercera, que tiene como idea general el estudio de los orígenes de la primitiva cristiandad en su relación con los sucesos referidos en los Hechos. La cristiandad judía en los Hechos, a la luz de los documentos del Mar Muerto (J. A. Fitzmyer, jesuita del Colegio Woodstock); el libro de los Hechos como fuente material de la historia de la primitiva cristiandad (E. Haenchen); los Hechos y el Corpus de las Cartas de san Pablo (J. Knox); Efesios y Hechos (E. Käsemann); lugar de Lucas en el desarrollo de la antigua cristiandad (H. Conzelmann).

Esta publicación está en armonía con el estilo de docencia, y con la labor desarrollada por el profesor Schubert en la Universidad de Yale. El ha investigado preferentemente el Nuevo Testamento, no como un cuerpo aislado, sino relacionado con la literatura apócrifa y con otros testimonios de la literatura mediterránea y ha dedicado especial atención al libro de los Hechos. Robert L. Calhoun hace una semblanza del sabio profesor, que nos introduce en la lectura de los ensayos que integran este valioso volumen.

E. Llamas

G. RUGGIERI, *Il Figlio di Dio davidico. Studio sulla storia delle tradizioni contenute in Rom 1,3-4* (Analecta Gregoriana, vol. 166). Roma, Lib. Ed. Univ. Gregoriana, 1968, 167 pp.

No cabe duda de que Jesucristo es presentado en los escritos del Nuevo Testamento, también en san Pablo (cf. Rom 8,3; Gal 4,4), como Hijo de Dios *ab aeterno*; sin embargo, no pocas veces la "filiación divina" de Jesucristo se pone en clara relación con su resurrección de entre los muertos. Uno de esos pasajes es precisamente este de Rom 1,3-4, aquí examinado detenida y minuciosamente por G. Ruggieri.

La tesis del autor es que esta perícopa de la carta a los Romanos contiene una fórmula primitiva de fe, que Pablo incorpora a su carta, aunque introduciendo ciertos retoques (p. 86). Esa fórmula primitiva de fe, proclamando la exaltación de Jesús a la "filiación divina", estaría dentro de la línea de las promesas de exaltación del rey davídico (cf. 2 Sam 7,14; Ps 2,6-8), exaltación interpretada mesiánicamente por la primitiva comunidad cristiana palestinese y aplicada a la resurrección de Cristo.

A la pregunta de si, según esto, el título "Hijo de Dios" aplicado a Jesucristo era un título divino, con inclusión explícita de la preexistencia y generación eterna, responde Ruggieri que, al menos en un principio, hemos de suponer que no. Dice que esa idea de preexistencia y divinidad hemos de ponerla más bien ligada al título "Hijo", título que tendría su origen en la misma predicación de Jesús, al paso que el título "Hijo de Dios" reflejaría más bien concepciones veterotestamentarias, que "derivaban de la exaltación del rey mesiánico, concepciones sumamente caras a la comunidad palestinese" (p. 126). Sin embargo —añade Ruggieri— ese título de "Hijo de Dios", cuyo significado primero había sido simplemente el de cumplimiento del mesianismo davídico, habría ido evolucionando, dentro aún de la época del Nuevo Testamento, hacia el significado del título "Hijo", que tenía su origen en la predicación histórica de Jesús (p. 134).

Tales son las ideas fundamentales de la tesis sostenida por G. Ruggieri. Desde luego, no obstante la problemática que seguirá existiendo en muchas de sus afirmaciones, se trata de un trabajo serio, con gran abundancia de citas y referencias, que deberá ser tenido en cuenta por quienes se dedican a profundizar sobre el significado, históricamente hablando, del título "Hijo de Dios" aplicado a Jesucristo.

L. Turrado



J. LÉCUYER, *El Sacrificio de la Nueva Alianza*. Editorial Herder. Barcelona, 1969, 371 pp.

Tres partes incluye esta obra: 1. El sacrificio de la Antigua Alianza; 2. La Nueva Alianza y el Sacrificio de Cristo; 3. La Eucaristía, Sacrificio de la Nueva Alianza. La primera parte, que tiene un carácter introductorio, es presentada sin muchas precisiones críticas sobre la supuesta Alianza del Sinaí, atribuida a Moisés. El empalme teológico con la perspectiva de la Nueva Alianza se hace a base de textos del discurso de San Esteban, de la Epístola a los Hebreos y de las Epístolas paulinas, pero sobre todo, a base de la exégesis alegórica de la Epístola a los Gálatas. Así, se habla de los "cristianos en el nuevo Sinaí" o Jerusalén (p. 80 ss.). Finalmente, se destacan las palabras de Jesús en la última Cena, uniendo su perspectiva con la realidad de la pasión y resurrección de Cristo. La efusión de Pentecostés es un reflejo ya del misterio triunfante de la Pasión de Cristo, y el cumplimiento de sus palabras antes de morir en la cruz. Es entonces cuando se promulga la "nueva Ley", surgiendo un "pueblo nuevo" bajo la égida del Espíritu Santo. Finalmente, en la tercera parte se destaca la Eucaristía como memorial y sacrificio de la Nueva Alianza. Como tal es principio de unidad y de vida espiritual inaugurada por el bautismo.

Tales son las ideas que se reflejan en este libro de proyección pastoral sin pretensiones de exégesis profunda, pero de orientación teológica clara, lo que no deja de tener especial valor en estos tiempos de estridencias y confusionismos teológicos.

F. r. Maximiliano García Cordero, O. P.

ANTONIO CHARBEL, *Zabaj Shelamin. Il sacrificio pacífico nei suoi riti e nel suo significato religioso e figurativo*. Jerusalem, 1967, p. XI-108.

El estudio que presentamos es un *Excerptum* de la tesis doctoral defendida por el autor en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Las publicaciones de este género apenas pueden ser juzgadas en sí mismas. Son, ante todo, una ventana abierta a un conjunto de problemas y soluciones que tienen su adecuado estudio en la obra de que están tomadas.

Sin embargo, este pequeño libro es importante en sí mismo; importante por el tema y por su desarrollo. Se abre con una Bibliografía en la que, afortunadamente, ha prevalecido el criterio de la selección sobre el de la cantidad. La Introducción está dividida en dos partes: en la primera se valora la importancia del tema y las repercusiones que tiene en diversas áreas de teología bíblica y dogmática, como son las armonías del Antiguo y Nuevo Testamento; la mejor comprensión de las riquezas espirituales, de valor permanente, del Levítico; el esclarecimiento de no pocas cuestiones sobre los sacrificios, su origen, su significado, el valor de la sangre... cuestiones aún no investigadas suficientemente. En la segunda parte se describen con brevedad y precisión los diversos sacrificios del Antiguo Testamento.

Los aspectos más importantes del *sacrificio pacífico* están recogidos en cinco capítulos: especies diversas de sacrificio pacífico; rito sagrado del mismo; su significado etimológico y real; función de la sangre en el sacrificio pacífico; significado religioso y figurativo del mismo.

El libro se lee con agrado e interés. La seriedad y rigor científico —virtudes que no suelen fallar en las tesis del Instituto Bíblico— hacen al autor digno de sincera alabanza. Sin embargo, el lector puede quedar un tanto decepcionado. Buscando, sobre todo, ese "significado religioso y figurativo" del sacrificio pacífico, que se promete en el título, es muy posible que juzgue que el resultado es pobre comparado con la espléndida preparación técnica.

Las conclusiones pueden ser importantes en teología bíblica en general y teología sacramentaria en particular. Pero su fundamentación es débil. Para establecer un verdadero sentido típico, no meramente acomodado, no bastan la autoridad de algún Padre y algunos teólogos. Mucho menos cuando no coinciden en la interpretación ni en la aplicación. Quizá el defecto no está en la obra misma, sino en ser un resumen; o, quizá, pedimos algo que el autor no tuvo intención de darnos. Pero, sinceramente, nos hubiera gustado que él mismo hubiera enriquecido más el campo de aplicaciones teológicas de los resultados de su magnífico análisis exegético. Porque, lo repetimos, el estudio es excelente y nos aviva el deseo de saborear la obra completa.

U. Barrientos

J. COMBLIN, *Cristo en el Apocalipsis*, Ed. Herder, Barcelona, 1969, 380 pp.

Hasta ahora la teología y la exégesis se habían ocupado preferentemente de una idea dominante en el Apocalipsis: la idea de visión y profecía, que parece recorrer, en un sentido o en otro, todas sus páginas. Pero, desde hace algunos lustros se vienen intensificando los estudios de signo más amplio y profundo. Se ha intentado descubrir el contenido básico y primordial de esa idea y de la visión. Este contenido es Cristo. Su presencia en este libro, el diseño que san Juan hace de su figura, bajo el signo salvífico y a través de la historia de la salvación, las líneas con que describe su ser y su actuación salvadora nos sitúan ante una cristología, que presenta unos rasgos muy particulares.

Comblin ha estudiado durante largos años toda la problemática del Apocalipsis, centrada en la consideración de Cristo. No trata aquí de exponer ni el concepto de profecía, ni el concepto de visión, con todas sus implicaciones; sino de desentrañar el contenido del libro, en todo cuanto afirma de Cristo y en el modo cómo nos presenta su figura. Su información es amplia y de lo más completa. Precede a la obra una selecta bibliografía, general, especial y de carácter secundario, cuyo estudio ha suministrado muchos elementos al autor.

En la introducción Comblin explica el contenido general de su libro, su metodología y la idea que tiene del Apocalipsis; que es —dice— un apocalipsis, una profecía y un testimonio. Esto le ayuda a descubrir la idea de fondo: Cristo, en una doble, o triple etapa: como realidad prefigurada y anunciada de antiguo: como realidad y reino presente en el mundo, y como realidad que vendrá. Las dos últimas fases recogen la doble escatología de que nos habla frecuentemente el Nuevo Testamento: la escatología presente anticipada y la escatología futura.

El Apocalipsis, por su carácter y por su contenido, enlaza con la literatura bíblica del Antiguo Testamento y recoge muchos de sus elementos. Es difícil determinar cuándo san Juan piensa por cuenta propia, cuándo interpreta la figura de Jesús de una manera personal, a vista de la plenitud de la revelación y de los sucesos religiosos de su tiempo, y cuándo nos está transmitiendo simplemente unos datos veterotestamentarios, o cuándo piensa con categorías de los libros antiguos. De todos modos, es claro que existe en las páginas apocalípticas este doble proceso, lo mismo que existe una diferencia radical de éste con relación a otros apocalipsis no canónicos.

Los rasgos fundamentales, que san Juan expone sobre Jesús, definen su cristología; marcan las líneas de esta cristología, que ha comenzado a despertar interés justamente entre los teólogos y exégetas. Comblin describe sus rasgos fundamentales en la introducción. En cuanto a su contenido, podemos sintetizarlo así. Siendo Jesús al mismo tiempo el autor y el objeto de esta cristología, realidad presente-anticipada y escatológica, realidad al mismo tiempo prefigurada en el Antiguo Testamento, el autor comienza describiendo la nota fundamental cristológica: Cristo, Cordero, siervo de Dios. Sigue la explicación de Jesús, como Hijo del hombre, bajo el título de: *El que viene*, amplio capítulo que puede calificarse como de lo mejor en su género. El capítulo tercero trata de Cristo, como *testigo*, a través de los misterios de su vida. El capítulo cuarto trata de Cristo, como reino de Dios, restaurador del pueblo sacerdotal, dotado de atributos reales. Finalmente el capítulo quinto nos sitúa ante el *Viviente*, título que matiza un aspecto del Reino, que es *vida* del Resucitado y de quienes participen de ella por la regeneración del bautismo: ideas muy en armonía con la concepción joánica de la figura de Jesús; que vino para que los hombres tuvieran vida, etc.

Cierran la obra seis índices, que facilitan su lectura y consulta. Todo contribuye a hacer de esta obra una de las mejores sobre el Apocalipsis.

E. Llamas

N. DOMÍNGUEZ, O. P., *Apocalypsis Jesu Christi. Commentarium ecclesiologicum*. Matriri, 1968, 514 pp.

El libro del Apocalipsis, por su estilo misterioso y hermético, ha suscitado siempre un especial interés entre los comentaristas bíblicos. El Cardenal Cayetano, sin embargo, renunció a todo empeño de interpretación con su famosa frase: "Explicit cum Deus concesserit..."). Hoy día después de los estudios de Charles y de Allo parece que se ha dado con las claves de su interpretación, estudiando el género apocalíptico judaico de los tiempos próximos a los orígenes del Cristianismo. El autor de estas páginas aborda

una vez más la tarea de esciarecer el mensaje del vidente de Patmos, presentando su obra como un "comentario eclesiológico". Parte del supuesto de que es una "revelación" en el sentido clásico profético y no un mero artificio literario de exposición. Después de una amplia introducción sobre el origen y autenticidad del libro examina capítulo por capítulo el contenido del libro cuya estructura literaria gira en torno a siete "septenarios". El criterio de exposición es objetivo como puede verse en la interpretación que el autor da de la escena de la Mujer del c. 12 tan discutido. Para él la "Mujer" es la Iglesia del Antiguo Testamento, y sólo por acomodación se puede aplicar a la Virgen María (p. 282). Dentro de esta preocupación "eclesiológica" se mueve siempre la exégesis de este comentario, que aparte de sus valores expositivos intrínsecos tiene el mérito de haber sido escrito en un latín fluido y elegante, lo que ya es una "rara avis" en estos tiempos de postergación sistemática de la lengua oficial de la Iglesia occidental. Algunos encontrarán algo anacrónico redactar un comentario bíblico en latín, pero para nosotros es un verdadero mérito, aunque naturalmente quede reservado sólo para una élite" intelectual del mundo eclesiástico.

F. R. Maximiliano García Cordero, O. P.

. . .

VARIOS: *De doctrina Concilii Vaticani primi*, Libreria Editrice Vaticana, 1969, 583 pp.

La obra lleva un subtítulo que indica bien a las claras lo que se pretende en ella: *Studia selecta annis 1948-1964 scripta denuo adita cum centesimus annus completeretur ab eodem inchoato concilio*. Encierra, por tanto, este volumen trabajos selectos publicados en diversas revistas entre los años 1948-1964 y con ellos se quiere recordar el primer centenario de la apertura del concilio Vaticano I. La selección de los trabajos la han realizado: R. Aubert, U. Betti, M. Maccarrone, M. Giusti, H. Hobert, A. Raes y J. Ruyschaert.

Los artículos seleccionados son 17 en total, agrupados en torno a las dos constituciones "Dei Filius" y "Pastor aeternus". Seis de estos estudios se refieren a la primera constitución y once a la segunda. Los autores de los seis primeros artículos son Alexander Kerrigan, Robert Schuld, Roger Aubert. Marc. Caudron, Paul Nau, George Paradis; los once siguientes son obra de Lambert Beauvuin, Umberto Betti, Wilfrid F. Dewan, Walter Kasper, Giuseppe Colimbo, Jérôme Hamer, Ursicino Domínguez del Val, J. P. Torrell, Georges Dejaive, Gustave Thils, Antoine Chavasse.

Una buena contribución en el primer centenario del Vaticano I.

U. Domínguez del Val

VITTORIO SUBILIA, *Le nouveau visage du Catholicisme. Une appréciation réformée du Concile Vatican II*, Ed. Labor et Fides, Genève, 1968, 396 pp.

El Concilio Vaticano II, ese gran 'acontecimiento clesial de nuestro tiempo', dibujó con especial cuidado el rostro de la Iglesia, a la que dedicó una de las más importantes constituciones. El rostro de la Iglesia es la faz del catolicismo. Muchos teólogos, escrituristas, historiadores de las religiones e investigadores del sentimiento religioso del hombre se han aprestado a comentar las ideas del Vaticano II sobre este particular. Piensa el autor si sería excesivo hablar aún de este problema y comentar esa doctrina... A pesar de todo, no puede ser superfluo el ofrecernos una visión desde el punto de vista de la teología reformada de esa fisonomía eclesial, delineada por el Concilio, confrontándola con la doctrina de la Sagrada Escritura y con otras interpretaciones no católicas.

El autor es profesor de teología dogmática en Roma. A lo largo de las páginas de su obra deja constancia de su sólida formación teológica, de su profundo conocimiento de la teología católica y de su amplia y densa comprensión de la doctrina conciliar. Su obra forma parte de la colección *oikouméné*, que publica la editorial Labor et fides, y constituye el número 6. El autor examina los textos de los documentos conciliares, los analiza, los explica, y los confronta con las afirmaciones de los teólogos clásicos de la Reforma y con otros teólogos protestantes actuales. Pero, el examen de la doctrina conciliar no es sólo una interpretación desde fuera ni comparativa; hace una